

CORDÓN GARCÍA, J.A.; CARBAJO GASCÓN, F., GÓMEZ DÍAZ, R.; ALONSO ARÉVALO, J. (Coords.): *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento. Mercado, servicios y derechos*. Madrid: Editorial Pirámide, 2012, 560 p. ISBN: 978-84-368-2769-9.

Este es, sin duda, el libro más completo que se ha publicado en español en los últimos años sobre el tema abordado, el futuro de la edición digital. En torno a qué está ocurriendo y cuáles serán las líneas a seguir en este sector al mismo tiempo tradicional y novísimo. La magnitud de la tarea abordada es visible en un volumen sobrio, confeccionado gracias a la experiencia reconocida de sus cuatro coordinadores, quienes han organizado el trabajo de 27 autores en los 25 capítulos que tiene la obra.

El índice se estructura en un capítulo introductorio y cuatro partes:

- 1ª Modelos de negocio, mercado y servicios (capítulos 1-7)
- 2ª El libro electrónico y la lectura (caps. 8-16)
- 3ª El libro electrónico en la biblioteca (caps. 17 a 20)
- 4ª Libros electrónicos y derechos (caps. 21 a 24)

Quizás el eje del libro y el capítulo que mejor recoge la “atmósfera” de la obra es el número 15, dedicado a la investigación sobre lectura digital en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, institución que está detrás de esta iniciativa editorial y también de muchos impulsos vocacionales a favor de impulsar la lectura y la educación en España, en los más variados formatos y en todos los segmentos de población. Esa idea matriz se centra en impulsar la actividad lectora de la población, en donde lo digital actúa como elemento transformador de ese fin de satisfacer el interés de los lectores, es decir, “el propósito central de la indagación debía ser el de descubrir cómo los lectores se enfrentaban al soporte digital, qué emociones sentían, cómo se condicionaba el acto lector y qué impacto podría tener en el comportamiento lector”.

Esta tarea no es nada sencilla en medio de una transformación que se produce a nivel mundial, donde las tecnologías entran en rápida obsolescencia, los mercados se concentran en saber cuál de todas las propuestas ganará el interés del público y donde la inmensa mayoría de los ciudadanos se debate entre si la tradición lectora individual es compatible con un auditorio virtual en donde la experiencia lectora confluye con foros que comparten información y entretenimiento, en unos entornos en los que a veces se llega a dudar si la lectura es el fin o el pretexto, y si la autoría parece quedar reducida a transformar el relato mediante el manejo hábil y superficial de la tecnología.

Además, este nuevo entorno digital viene a desmaterializar y a deslocalizar dos emblemas esenciales del mundo editorial, como son el libro impreso y las bibliotecas. El mundo resultante y el lector que surge de esa transformación aparece bien reflejado en el decálogo con el que concluye el mencionado capítulo, lo resumimos como en titulares: los lectores refrendan la lectura digital, no es bueno que la biblioteca facilite el dispositivo lector (ver p. 318), la biblioteca tiene un gran papel en la alfabetización informacional de la lectura digital, el espacio físico de la biblioteca debe adaptarse a los nuevos lectores de obras digitales, las actividades culturales de la biblioteca se deben abrir a nuevos públicos,

diagnosticar los niveles de lectura debe ser central en la promoción de la lectura, la dinamización debe centrarse en proporcionar al lector diferentes perspectivas de la obra, “no existe lectura social por el solo hecho de abrir una red social para la lectura compartida”, la tecnología presenta propuestas de lectura enriquecida que abre nuevas oportunidades y, por último, debe de haber una respuestas desde las bibliotecas públicas para que los lectores accedan de manera gratuita a los contenidos digitales.

Como decíamos más arriba, el alcance de la obra es mucho más amplio. El extenso capítulo introductorio aborda la globalización de la actividad editorial y su transformación que afecta a todas las facetas de su actividad, desde la concentración para abarcar mercados y optimizar costes-beneficios, transformación de la cadena editorial, cambios en los hábitos de consumo, importancia creciente de las redes sociales, hasta la acuñación de nuevos conceptos del libro y de la lectura, y al final la progresiva digitalización de la sociedad en todas sus manifestaciones que lleva a la conclusión incontrovertible de que “el libro ha perdido el carácter de centralidad del que había gozado durante la época de la imprenta, que su incidencia se relativiza a la luz de la historia...”.

La primera parte de la obra se consagra a los modelos de negocio. Los siete capítulos se benefician de una gran diversidad de enfoques de distintos autores, la más de las veces interesantes, pero es inevitable observar que algunos aspectos se repiten a lo largo del libro, en tanto que otros quedan incompletos. Así, en los modelos de negocio aparece bien tratado el caso de Amazon, pero se echa en falta un análisis similar de lo que supone el proyecto de digitalización masiva de Google o una visión en términos empresariales del acceso abierto que representa una parte muy importante de los contenidos digitales y que absorbe una buena parte del uso de los nuevos aparatos lectores (el acceso abierto sí se aborda en otras partes del libro desde otros enfoques). Quizás en esta parte sobran visiones generalistas y serían más apreciados capítulos sectoriales, como el muy bien sistematizado dedicado al mercado de contenidos digitales infantiles y juveniles en España.

La segunda parte, sobre el libro electrónico y la lectura, se inicia con un capítulo sobre la formación en competencias informacionales para la lectura digital que incide en la necesidad de concentrar la atención en cómo aprovechar la tecnología en beneficio del acceso a la cultura y al conocimiento, tarea en la cual los universitarios habrán de afrontar la doble exigencia de leer bien, tanto el texto impreso como el digital. Este aspecto de las competencias se completa con otro enfoque orientado a qué lugar han de ocupar los libros electrónicos, que se entiende está llamado a ocupar un lugar central en la educación, tras el “desplome” del libro tradicional. En los demás capítulos se abordan aspectos comerciales y tecnológicos sobre la evolución de la lectura en sus distintas formas, dispositivos lectores, aplicaciones, estándares, portales y servicios. Aspectos todos muy interesantes y prácticos aunque marcados por un inevitable toque de obsolescencia. Además del capítulo sobre investigación de la lectura, que comentábamos al principio, esta parte concluye con una visión sugerente que pone en relación el libro electrónico con la cultura de la web social. Si la web 2.0 nos ha hecho evolucionar de la lectura silenciosa y solitaria hacia una lectura compartida, multimedia y conectada; con la web 3.0 este entorno se generalizará aún más, nos dice la autora.

La incorporación del libro electrónico a la biblioteca es el eje sobre el que gira la tercera parte del libro, compuesta de cuatro capítulos. Se abre con un capítulo en el que se expone una amplia visión de los cambios que implica para la biblioteca la incorporación de estos nuevos contenidos digitales: sus ventajas, inconvenientes y oportunidades. Se analiza el

impacto que tiene para el préstamo bibliotecario y el interbibliotecarios (“ninguna de las plataformas” permite este último, a pesar de que como dicen los autores, la naturaleza de los documentos electrónicos hace que la distribución entre bibliotecas” pueda ser más fácil, barata y rápida”). La gestión de la colección, frente a lo que parecía, sigue sin ser una tarea fácil, por un lado, debido a la diversidad de formatos y modelos de negocio y, por otro, a la responsabilidad de elegir los canales de acceso y promoción más adecuados. Asimismo, resulta difícil optar entre las diferentes formas de adquisición –compra, suscripción o modelos mixtos– que ofrecen distintas variantes de uso, lo que a su vez obliga a la formación y promoción de la colección a los usuarios a través de distintos canales. Ante los distintos problemas que plantea la gestión de la colección en la biblioteca universitaria los autores concluyen que si bien ofrece un alto potencial para la lectura y el aprendizaje, y a pesar de haber todavía importantes barreras, como la oferta de libros en idiomas distintos del inglés o las lagunas en normalización de formatos, los libros electrónicos ofrecen “flexibilidad, accesibilidad, inmediatez movilidad y buscabilidad”.

En los otros tres capítulos de esta tercera parte, por un lado, se abordan los retos que plantea en la biblioteca la alfabetización informacional con una amplia orientación hacia los aspectos prácticos de las sesiones informativas dirigidas a bibliotecarios y usuarios, así como información práctica sobre sitios de descarga legal de libros electrónicos. En el siguiente capítulo se abunda en aspectos específicos de gestión de la colección en donde se analizan las peculiaridades que plantea el libro electrónico en los procesos de selección, adquisición y evaluación de la colección. En el capítulo que cierra el apartado su autora aborda el análisis de las colecciones de libros electrónicos en acceso abierto, muy centrado en el ámbito académico, si bien hay un apartado final con un enfoque más amplio.

La cuarta parte que cierra la obra, está dedicada a los aspectos jurídicos de las publicaciones y los libros electrónicos, de forma bien sistematizada, por cuanto tres de los cuatro capítulos están a cargo del profesor Carbajo, uno de los coordinadores de la obra; y el último se centra en los problemas de propiedad intelectual en la actividad de bibliotecas y archivos. El primero de los capítulos de esta última parte analiza los aspectos básicos de la confluencia de la propiedad intelectual y las nuevas tecnologías en la creación y difusión de contenidos. Se pone en evidencia la falta de adaptación de la legislación a la realidad, debido a la aparición de nuevos modelos de negocio y a las nuevas modalidades de difusión. Asimismo, también hay una falta de acomodación de la terminología, como libro o publicaciones electrónicas, a la nueva realidad. “No existe una correspondencia exacta entre los conceptos socioeconómicos de edición y publicación y los conceptos estrictamente jurídicos”, añade. Por lo que es precisa una reinterpretación y renovación de los conceptos de publicación y edición. Hasta que esto se produzca, es imprescindible adaptar la normativa sobre transmisión de derechos a los procesos de edición y comercialización de libros. Este es el tema central de capítulo siguiente, en que se hace una sucesiva exposición del objeto y contenido de los contratos de transmisión de derechos para la edición digital y de los contratos de distribución digital de libros y otras publicaciones electrónicas. En ambos casos, el objetivo es pactar unas cesiones amplias para que se pueda llevar a cabo la explotación digital con el máximo aprovechamiento para ambas partes, aunque el riesgo de aparición de nuevas formas de explotación es un factor de desconfianza en las relaciones entre autor y editor. El tercero de los capítulos se centra por una parte en el análisis de las licencias de obras en acceso abierto –licencias libres *copyleft* y *Creative Commons*, principalmente—y en análisis de la piratería en Internet. A pesar de que ambos aspectos se tratan

de forma impecable, no parece apropiado abordar ambos temas en el mismo capítulo, pues en el fondo estas licencias recurren a los principios del derecho autoral para facilitar el acceso a las obras en Internet, como el propio autor destaca al contraponer estas licencias promotoras del conocimiento libre con los sistemas de gestión de derechos, englobados en las siglas inglesas (DRM). Opiniones aparte, en el grave problema de la piratería se analizan las distintas prácticas que de modo sinérgico perjudican al libro electrónico. Desde los más evidentes servicios ilícitos de distribución en línea de contenidos, a los sitios de almacenamiento masivo, web de enlaces... hasta la complejidad de los intercambios de archivos en las redes P2P en Internet. El capítulo concluye en que el posible freno de la piratería debería ser aprovechado por los titulares de los derechos para atraer a nuevos usuarios a los equipos de lectura a precios competitivos, “haciendo poco atractiva la búsqueda de nuevas alternativas de contenidos piratas”.

El capítulo que cierra el libro analiza en su primera parte los límites aplicables a las bibliotecas y archivos según el art. 37 de la vigente Ley de Propiedad Intelectual que es la legislación aplicable en España y, en la segunda, se estudia los problemas derivados de la interpretación dispar por los distintos Estados miembros de la Directiva de Internet (2001/29/CE), en particular, en los límites establecidos sobre ciertas actividades que se llevan a cabo en estas instituciones documentales. En este marco se analizan la digitalización y el acceso en línea de materiales culturales, el papel que tienen que cumplir los repertorios institucionales en acceso abierto y, por último, la negociación de licencias multiusuario de estas instituciones con las empresas editoriales.

Como conclusión, la obra *Libros electrónicos y contenidos digitales en la sociedad del conocimiento* ofrece una visión global sobre los muchos desafíos que presenta Internet para un nuevo sector, llamado de contenidos digitales, todavía multiforme que tiene en los editores tradicionales su componente más visible. La obra está bien estructurada en núcleos de interés y aunque quizás se perciba un exceso de autores, es de gran interés para todos lo que seguimos la evolución del muy dinámico mundo de las publicaciones electrónicas, así como para autores, editores, estudiantes, bibliotecarios, profesores y de todos quienes estén interesados en el presente y futuro de la lectura digital.

Unas dudas finales que plantea el crítico: ¿Será posible en el futuro hacer en forma de libro digital una obra en donde se dé una visión tan omnisciente como la que se ofrece en esta obra impresa o ese formato sólo permite visiones más parceladas? ¿Qué pensará un librero de este libro impreso dedicado al libro electrónico que no contiene un solo epígrafe sobre el futuro de las librerías?

Fernando RAMOS SIMÓN